

EL ESPAÑOL DE COSTA RICA: BREVE CONSIDERACION ACERCA DE SU ESTUDIO

Lic. Gastón Gaínza

1.0. Los estudios lingüísticos en Costa Rica poseen una tradición en la que sobresalen los nombres de Carlos Gagini, Arturo Agüero y Víctor Manuel Arroyo. Entre 1974 y 1977, se ha intensificado la labor investigativa en el campo de las lenguas indígenas, de la lingüística teórica y de la lingüística española. A los discípulos de los maestros nombrados, se han sumado especialistas norteamericanos cuya labor formativa viene manifestándose tanto en la asesoría de Tesis como en la reestructuración de planes y programas de estudio. Los profesores Dr. Jack Wilson y Dr. Ronald Ross, han estimulado investigaciones de campo y aperturas teóricas de actualización que se traducen en estudios rigurosos de jóvenes especialistas, como es el caso de Adolfo Constenla, de Fernando Wright Murray, de Víctor Manuel Sánchez y otros, cuyos trabajos aparecen consignados en mi referencia bibliográfica.

1.1. La labor docente de la Sección de Lingüística de la Universidad de Costa Rica, posee una orientación en cuya base se encuentran los criterios de la lingüística transformatoria post-chomskyana; un marcado desarrollo de la fonología generativa ha servido como marco teórico a los estudios de las lenguas indígenas. Con todo, es notable la creciente preocupación por la semántica dentro de los principios teóricos a que he aludido, manifiesta en la revisión crítica de la más reciente bibliografía de semántica transformatoria. Un valioso apoyo al

desarrollo de los estudios lingüísticos, es la reciente fundación de la *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, cuyo primer número es del 1 de mayo de 1975.

1.2. La observación del español, por su parte, ha supuesto una evaluación de los métodos geográfico-lingüístico y sociolingüístico, aplicados en algunas Tesis monográficas elaboradas con mi asesoría, y en trabajos en el terreno exigidos como práctica en mis cursos sobre el español de Costa Rica (U.C.R.) y lingüística antropológica (U.N.A.). En esta línea de trabajo, he procurado establecer coincidencias de enfoque con los criterios de Eugenio Coseriu, Manuel Alvar, Juan M. Lope Blanch, Guillermo Araya y, en general, con las pautas recomendadas por O.F.I.N.E.S. que, en en la actualidad, son aplicadas por diversos investigadores en México, Bogotá, Caracas, Lima, Santiago y Buenos Aires.

2.0. Los estudios efectuados hasta ahora en relación con la lengua española hablada en Costa Rica, reafirman observaciones ya consideradas en estudios de conjunto acerca del español regional. Dicha información procede, fundamentalmente, de trabajos de Arturo Agüero y del malogrado profesor Dr. Víctor Manuel Arroyo, fallecido en la plenitud de su labor creativa.

Puede estimarse como válida la oposición entre una modalidad lingüística propia del Valle in-

termontano central —en el que se encuentran los más importantes núcleos urbanos—, y la de una vasta región de la Provincia de Guanacaste, en el Noroeste del territorio nacional. Asimismo, existe como problema de diglosia (VALLVERDU: 1972) la región aledaña al Puerto de Limón, en la vertiente atlántica de la República, de la que, hasta la fecha, se han realizado dos estudios, específicamente centrados en la situación lingüística del Puerto: las Tesis de Fernando Wright Murray (U. C.R.) y Kathleen Sawyers Royal (U.N.A.); existe, como proyecto, un trabajo más ambicioso en ejecución, en el que se pretende estudiar la situación del español en esa región, considerando la diglosia como factor sociolingüístico determinante.

2.01. Demográficamente, sin embargo, es la región central del territorio la que justifica una preocupación mayor de la lingüística española en Costa Rica. La importancia de los centros urbanos en la difusión de normas —reconocida enfáticamente para los países subdesarrollados (ESCOBAR: 1972)—, exige detener la observación en las características peculiares que posee la lengua en ellos. Procuraré dar algunos ejemplos —muy pocos, debido al carácter de esta contribución—, ilustrativos de rasgos léxico-semánticos y gramaticales, y me detendré en un problema fonológico cuya repercusión puede significar una transformación profunda en el subsistema consonántico de la lengua regional.

2.0.2. En el nivel léxico-semántico de análisis, destaca la abundancia de anglicismos que invaden los campos léxicos nominales de productos de la tecnología contemporánea; el fenómeno no es desconocido en el dominio lingüístico hispánico; su condicionamiento depende, estrictamente, de la relación entre los grupos hispanohablantes y sus proyectos históricos de desarrollo económico. La dependencia de las economías hispanoamericanas se traduce, entre otros rubros, en la producción automotriz. Los vehículos son fabricados en países de lenguas extranjeras, con acusada influencia del inglés en la nomenclatura de las diferentes partes del automóvil. Por eso no es de extrañar que, en el español de Costa Rica, el campo léxico correspondiente al instrumental de conducción automovilística presente lexemas como [klóč] o [klóʃ], para designar lo que en otras regiones hispanohablantes es denotado por [embráge], o [embrjáge], esto,

es, el ‘mecanismo para embragar’. Asimismo, en el campo léxico correspondiente a instalaciones eléctricas domésticas, existen lexemas como [swíc], o [swí]], con el significado de ‘interruptor (de palanca)’ y [fjús], para denotar ‘fusible’. Podría multiplicar los ejemplos, pero me interesa señalar que la invasión de anglicismos no se circunscribe a campos léxicos como los presentados tan sumariamente. En el ámbito semántico constituido por el hogar y la familia, el habla de algunos sectores populares ha dado ya carta de ciudadanía a [há ʎ s] por ‘casa’, y a [wáif] por ‘esposa’, sin contar con que una de las fórmulas de despedida más usuales es [okéi], a la que se responde con [bwéno], signos que son utilizados para dar por concluida la comunicación.

Desde un punto de vista diatópico, he llamado la atención sobre la diferencia que, con respecto a otras modalidades del español americano, se manifiesta en la designación de las partes de la jornada (GAINZA: 1977). La segmentación se realiza con los lexemas panhispánicos: *madrugada*, *mañana*, *tarde* y *noche*, pero el lapso denotado varía de acuerdo con las condiciones que rigen la actividad normal en la formación social costarricense. Así, por ejemplo, la “tarde” cubre un plazo que los hablantes sitúan entre el término de la comida del mediodía (aproximadamente, a eso de las doce del día) y las primeras señales de oscurecimiento que, en la época de las lluvias —la más extensa del año—, se producen entre las diecisiete y diecisiete treinta horas. Por tal razón, puede escucharse la expresión: “a las seis de la noche”, que sería insólita en otros lugares del dominio hispano-lingüístico.

Las investigaciones realizadas en el campo de las lenguas indígenas, permiten afirmar que la acción de sustrato de las mismas es casi nula; mucho mayor es, en cambio, la permanencia de lexemas propios de lenguas indígenas del Norte, como el nahua, que han sido transportados en el español de colonizadores y en el de los medios masivos de comunicación. Una reciente Tesis, elaborada por un equipo de trabajo integrado por tres miembros bajo mi asesoría, da cuenta monográfica del estado del español hablado en Quitirrisí (o Tiquirrisí), localidad escogida, precisamente, por ser considerada como uno de los últimos centros habitados por los huetares, aborígenes autóctonos; en la hipótesis inicial, sus autores sostenían que el léxico debía de

presentar numerosas préstamos de la lengua indígena ya extinguida. Sin embargo, el cuestionario léxico constituido por 439 ítemes, los condujo al reconocimiento de que, aparte de topónimos como el que identifica la región estudiada, sólo una docena de palabras, denotativas de árboles y animales, podrían ser consideradas eventuales exponentes de sustrato; la incidencia de esos elementos en la totalidad de la recolección, es de apenas un 1,2%.

2.0.3. En el nivel de análisis gramatical, sólo quisiera dejar constancia del absoluto predominio del voseo en todo el territorio nacional, no obstante que el "tú" permanece en los versos de uno de los cantares populares más tradicionales en todas las celebraciones y fiestas costarricenses, cualquie-

ra sea el estado social en que se verifiquen; se trata del que se inicia con el verso: "De la caña se hace el guaro . . ." También subsiste el "tú", aunque no explícitamente como en el cantar recién citado, en la expresión admirativa muy corriente: "¡No digas! cuyo formante verbal presenta el categorema personal etimológico de la segunda persona singular.

El voseo costarricense corresponde al que Kany identifica como rioplatense en lo que al categorema verbal de persona se refiere (KANY: 1969; 88-92).

El subsistema de los mostrativos personales de la situación comunicativa lingüística concreta, presenta, por tanto, el siguiente esquema de formalización:

	I PERSONA	II PERSONA
SG	yo	VOS ~ usted
PL	nosotros ~ vos y yo ~ (otro) y yo	ustedes ~ vos y (otro)

La alternancia de *vos* y *usted* en el apelativo singular, no está sujeta a determinaciones muy rígidas; por lo pronto, es normal que el dependiente de una tienda trate al cliente de *vos*, aunque sea una persona mayor. Esto podría deberse a la conciencia de distanciamiento afectivo que, en ciertos casos, tiene el *usted*; sin embargo, los hermanos alternan *vos* con *usted*, tratamiento común, además, entre enamorados. Los semas afectivos incorporados a ambos deícticos, producen un juego muy productivo en el tratamiento interpersonal, aunque su regulación suele sorprender al extranjero hispanohablante.

El *vosotros* etimológico de la segunda persona plural, subsiste en los categoremata verbales de segunda singular debido al voseo; en el plural, en cambio, ha sido sustituido totalmente por *ustedes* y los categoremata verbales de tercera plural. A este hecho se debe, por ejemplo, la presencia de *-s* final en la segunda persona singular del pretérito (o pretérito indefinido) de Indicativo de los verbos de

las tres clases existentes en español: *tomastes, comistes, vivistes*. (En la región de Guanacaste, donde [*-s*] > [*-h*], estas formas presentan aspiración final). En cuanto al mostrativo personal de segunda plural, subsiste como fósil en ciertos contextos —oratoria religiosa o política, por ejemplo—, tal como ocurre en toda Hispanoamérica.

2.1. Examinaré ahora el problema fonológico, a mi juicio, más relevante que presenta el español de Costa Rica; por cierto, no es privativo de esta región, aunque sí es probable que su inserción en el sistema fonemático de la lengua funcional costarricense del Valle intermontano central, sea distinta de la que presenta en los sistemas fonemáticos de otras lenguas funcionales del español, en las que también existe (MALMBERG: 1965; 19-20). Es preciso, asimismo, enfatizar en la localización del fenómeno, pues no existe en la región guanacasteca antes opuesta a la central.

Desde un punto de vista fonético, consiste en la asibilación del sonido [*ɾ*], que, en el sistema

castellano, es definido como vibrante múltiple: sonoro, bucal, linguoalveolar. Articulatoriamente, se trata de un sonido *tenso*, particularidad que lo opone, precisamente, a [r], reconocido como vibrante simple con rasgos coincidentes con el anterior, excepto en lo que a la tensión se refiere.

Ahora bien, en el Valle intermontano central de Costa Rica, la articulación de esta unidad fónica supone las siguientes características: bucal, constrictivo, linguopalatal; con respecto a la acción de las cuerdas vocales (tensión), es realizado como sonoro [r̥], como ensordecido [r̥̄], y como sordo [r̥̄̄], fundamentalmente condicionado por el contexto fónico y por el énfasis que el hablante pone en su elocución. En atención a lo dicho, podría postularse que esta nueva unidad fónica es indiferente respecto de la acción de las cuerdas vocales; con todo, creo que sería más adecuado interpretarlo funcionalmente como sordo, según procuraré demostrar más adelante.

El lugar de la articulación, por su parte, está también expuesto a múltiples variaciones, aunque se puede afirmar con certeza que las realizaciones más anteriores son prepalatales.

2.1.1. Fonológicamente, el fenómeno a que me refiero supone una modificación importante del subsistema consonántico; por lo pronto, reduce las unidades líquidas a dos: /l/ y /r/, toda vez que el yeísmo está generalizado. Este hecho tiene influencia, asimismo, en la tendencia a la neutralización de los dos líquidos en la rama distensiva de la sílaba: [a^l/r marjo], por ejemplo.

La transformación de /r̄/, debida a la asibilación señalada, supone, a su vez, la inserción del fonema resultante: /r̄̄/, entre los ño-líquidos; de acuerdo con el principio binarista de sistematización, se trata de una unidad bucal, aguda-densa, esto es, propia del orden palatal (ALARCOS: 1974; 169 y ss.). Por efecto del seseo, cuyas características en la región intermontana central corresponden a la realización de un sibilante predorso alveolar o posdental resistente en el margen silábico distensivo, el orden palatal del subsistema de los no-líquidos estuvo reducido a sólo tres unidades: dos bucales /y/ y /o/, opuestas entre sí por sonoridad, y una nasal /n/; como señala Alarcos, en el orden palatal del subsistema consonántico etimológico hay claros indicios de inestabilidad, expresa-

dos por “un desequilibrio en la estructura sistemática” (ALARCOS: 1974; 176) de los fonemas orales. En el análisis que dedica a las relaciones que presentan dichas unidades (IBID., 172-176), destaca las dificultades que supone el fonema sibilante castellano (ápico-alveolar) para la simetría del haz de correlaciones de los fonemas orales. Pues bien, la inexistencia del sibilante castellano ápico-alveolar y la presencia, en su reemplazo, de un sibilante predorso-alveolar —claramente inserto en el orden dento-alveolar— que asume el valor que, en el sistema etimológico, posee /θ/, dejó vacía la castilla del orden palatal correspondiente a /s/. A mi juicio, este es el lugar que ha ocupado, en el sistema, el fonema /r̄̄/, resultante de la asibilación de /r̄/.

2.1.2. Es evidente que el fonema /r̄̄/ ha influido en la articulación de los otros dos bucales del orden palatal: /y/ y /ç/. El linguo-palatal central sonoro, tiende a realizarse con marcado tinte vocálico en las situaciones en que, etimológicamente, posee carácter constrictivo: [plája] en vez de [pláya], por ejemplo; y, por su parte, el linguo-palatal sordo, etimológicamente africado (o semioclusivo), carece de la tendencia que, en otras modalidades del español de América, lo aproximan a [ʃ], predominantemente constrictivo. (Cierto es que, en algunas ocasiones, mis alumnos han recogido testimonios de dicha realización, pero son esporádicas y alternantes con la articulación africada en el mismo informante e, incluso, en los mismos contextos fónicos).

Para los efectos de una comprensión más acabada de la inestabilidad que, en esta sección, presenta el subsistema, hay que tener en consideración las tensiones que provoca la acción de las cuerdas vocales en la articulación de /r̄̄/ que, como dije arriba, se materializa en tres tipos homólogos: unos sonoro, otro ensordecido y otro sordo. La inexistencia de criterio reductor a distribución complementaria de los tres alófonos, implica dificultades de acomodación de la unidad en relación con /y/. Claro está que en los haces correlativos de las unidades bucales de los otros tres órdenes consonánticos, la unidad constrictiva sorda supone una situación históricamente consolidada de la que se encuentra distante la que corresponde a /r̄̄/.

Es importante considerar, sin embargo, el comportamiento de este fonema en las dos posiciones silábicas en que, en su condición de consonante

puede aparecer. Esto supone una rápida reseña histórica.

2.1.3. Es necesario postular dos fases en el cambio /r̄/ > /r̄̃/: en la primera, por su carácter de líquido (vibrante múltiple), se halla en oposición bilateral con /r/, distinción productiva sólo en situación intervocálica al interior de lexema; en cualquiera otra situación, tal oposición se neutraliza; el resultado de la neutralización es un archifonema /R/ vibrante, que permite distinguir "arma" de "alma" de por ejemplo. El rasgo articulatorio vibrante persiste (ALARCOS: 1974; 183).

En la segunda fase, la que está desarrollándose en el Valle intermontano central de Costa Rica, por ejemplo, el fonema /r̄̃/ (< /r̄̃/) es no-líquido, y su perfil fonológico es claro sólo en la rama tensiva de la sílaba (en el margen prenuclear). La realización de [-r̄̃], en cambio, presenta dos tendencias en pugna: por una parte, expresa una neutralización entre los líquidos /r/ y /l/ —a la que me referí anteriormente—, sociolingüísticamente localizable en comunidades rurales o urbano-marginales; la otra, consiste en una articulación de [-r̄̃] asibilada, muy próxima —si no idéntica, en muchos casos— a la del inglés, como en la palabra "corner", por ejemplo; mis estudiantes tienden a identificarla como linguo-palatal sonora, aunque reconocen en múltiples testimonios un grado de ensordecimiento bastante marcado. Pues bien, considero que este comportamiento corresponde más a un alófono de /r̄̃/ que de /r/ (o del archifonema resultante de la neutralización, en distensión silábica, de /r̄̃:/l/).

También es necesario tener en cuenta el comportamiento de /r/ en grupos consonánticos; espe-

cíficamente en el grupo [tr-], cuyo resultado articulatorio corresponde a un sonido africado prepalatal sordo [tʃ̄-], muy próximo al que materializa al fonema /r̄̃/. Es sugerente pensar en la posibilidad de que dicha entidad fónica, etimológicamente concebida como grupo consonántico: [tr-],

llegue a constituir con el tiempo un alófono de /r/, consolidado la transformación a que he aludido.

Lo expuesto hasta aquí, parece justificar la aserción de que el subsistema consonántico del español hablado en el Valle intermontano central de Costa Rica está experimentando una transformación significativa; antes dije, asimismo, que el fenómeno ha sido detectado en otras modalidades del español, pero creo que sus características funcionales son privativas de la región costarricense. Por estas mismas razones, pienso que el fonema /r̄̃/ debe ser identificado como consonante no-líquido, sordo, oral, agudo-denso, con alófonos en rama tensiva de sílaba —correspondientes a una realización históricamente vibrante múltiple—, distribuidos con gran inestabilidad desde el punto de vista de la acción de las cuerdas vocales.

En lo que respecta al desaparecido archifonema /R/ de la distensión silábica, cabe señalar la existencia de dos tendencias elocutivas en la región: la que supone una nueva neutralización —esta vez, entre los únicos fonemas líquidos propios del subsistema descrito: /r̄̃:/l/—, y la que pretende consolidar el fonema /r̄̃/ en el nuevo conjunto de relaciones. Otro atisbo de la tendencia a tal consolidación, surge en la realización del grupo consonántico [tr-], como quedó indicado arriba.

AUTORES CITADOS

ALARCOS⁴: 1974

ALARCOS, Emilio: *Fonología española*. Madrid, 4a ed. aumentada y revisada, 1974. Gre dos B.R.H., III. Manuales, 1. Pp. 290

ESCOBAR: 1972.

ESCOBAR, Alberto: *Lenguaje y discriminación social en América Latina*. Lima, 1972. Edit. Carlos Milla Batres, Col. "El Ande y la Vida". Pp. 201.

KANY: 1969.

KANY, Charles: *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid, 1969. Gredos. B.R.H., II. Estudios y Ensayos, 136. Versión esp. de M. Blanco Alvarez. Pp. 551.

MALMBERG: 1965.

MALMBERG, Bertil: *Estudios de fonética hispánica*. Madrid, 1965. C.S. 1. C, Inst. "M. de Cervantes", Coll. Phonet., 1. Trad. de E.R. Palavecino. Pp.XV.+154.

VALLVERDU: 1972.

VALLVERDU, Francesc: *Ensayos sobre bilingüismo*. Barcelona, 1972. Ariel, "Ariel quincenal", 74. Pp. 161.

TESIS RELATIVAS AL ESPAÑOL DE COSTA RICA.

ALFARO, Jorge: *El trapiche costarricense*. (Monografía). Universidad Nacional (U.N.A.), 1977.

GOMEZ CORDOBA, Carlos Eduardo: *Vocabulario cafetalero de la Provincia de Cartago*. Universidad de Costa Rica, 1975.

CHAVARRIA, Juan Luis; Martha E. Quesada, y Luis F. Soto: *El español hablado en Quitirrisí. Fonología, forma lingüística y semántica*. U. de Costa Rica, 1977.

RODRIGUEZ, BOLANOS, Edgar: *El lenguaje del grupo hampesco costarricense*. U. C.R., 1977.

ROMAN JARA, María Nelly: *Uso del español en Desamparados de Alajuela*. U.C.R., 1976.

SAWYERS ROYAL, Kathleen: *El léxico de las actividades de los estibadores en Puerto Limón*. U.N.A. 1977.

VARGAS ALFARO, German: *El lenguaje administrativo*, II Vols. U.C.R. 1976.

WRIGHT MURRAY, Fernando: *Limón Creole: A Syntactic Analysis*. U.C.R. 1974.

ZAMORA ARAYA, Xinia: *Léxico de los oficios en el habla popular costarricense*. U.C.R. 1977.